

E
S
T
R
E
L
L
A
S
de
C
I
N
E



NORMA SHEARER

BIOGRAFIA Y ANECDOTAS

30
CTS

NORMA SHEARER

UNA MUCHACHA CANADIENSE

La biografía de Norma Shearer se podría reducir diciendo que es la biografía de una persona luchadora y enérgica; y si a esto añadimos el título que todos los habitantes de la colonia cinematográfica de Hollywood le conceden sin disputa, el de la dama de la pantalla, queda descrita de cuerpo entero.

Sin embargo, preciso sería añadir a este resumen un aspecto en el que discrepa Norma con el resto de los actores y de las actrices, para que el retrato resultase perfecto. Es el de que Norma Shearer no pasó por la obligada escuela del escenario, adquiriendo en ella conocimientos, sino que, súbitamente, por decirlo así, ingresó en las filas de los astros, llegando a ser en ellas una verdadera institución, indispensable para la historia del cinematógrafo norteamericano.

Esta actriz nació en el barrio de Westmount, de Montreal, Canadá, el 10 de agos-

to de un año cuyo número es reservado cuidadosamente. De los datos que poseemos, nos atrevemos a deducir que su nacimiento tuvo lugar a fines del pasado siglo o a principios del actual.

Pertenecía a una acaudalada familia canadiense, de rancia estirpe inglesa. Los Shearer tenían otros dos vástagos, de mayor edad que Norma, llamados Athole y Douglas, y naturalmente esta circunstancia hizo que el afecto de sus padres tuviera como objeto predilecto a la futura gran estrella.

La vida en Montreal era feliz y agradable, y sin más datos fidedignos, encontramos a Norma recibiendo esmerada educación propia de las muchachas de su clase. De la escuela primaria, pasó, más tarde, a un colegio de monjas en el que permaneció hasta cumplir los catorce años. Desde muy pequeña se acreditó de lista y de tener una inteligencia privilegiada, especialmente para la música y la literatura. Con todo, los éxitos que iba obteniendo, lejos de ensoberberla, sirvieron para que estudiase cada día con más intensidad a fin de lograr una cultura que en cualquier carrera le sirviera de apoyo.

Al cumplir los catorce años, tuvo lugar un acontecimiento que debía ser el único

de su especie durante bastantes años. Según inveterada costumbre inglesa y norteamericana, los escolares sobresalientes en alguna materia estaban obligados a tomar parte en las representaciones teatrales har-to conocidas por nuestros lectores. Como todo parecía sonreírle, también en las tablas obtuvo un éxito definitivo, que, a pesar de halagarla, planteóle un dilema. El teatro le gustaba más de lo que deseaba confesarse y, por otra parte, tenía que contar que su máxima aspiración era ser una persona culta y estudiosa, obteniendo triunfos en otros terrenos. Decidióse por último, con su lógica usual a olvidar lo que podía ser el capricho de un momento, tomando otra meta para sus aspiraciones.

En esta situación, pasaron los años y cierto día la familia se encontró completamente arruinada, a causa de una desgraciada especulación del señor Shearer, que murió del disgusto y por la idea de haber puesto en la miseria extrema a su familia.

Douglas, el único varón, partió en busca de fortuna a otras regiones, y Norma, junto con su madre y su hermana, tuvo que entablar batalla para hacer frente a su difícil posición económica. No hubo iniciativa que las arredrase, ni oposición que las

desanimara. Con relativa facilidad Norma encontró trabajo en casa de un editor de música, pero pronto tuvo que abandonar este empleo que le iba minando la salud, por otro no tan agotador.

Su segunda ocupación, la de empleada de banco, además de ser tan fatigosa como la precedente, la repugnaba sobremanera por el carácter práctico y duro de las horas que consumía en él. Dejó también este empleo y un día se presentó en su casa, anunció un plan que se le había ocurrido y lo discutió con su madre y su hermana. Este plan era el de trasladarse a Nueva York en donde, por noticias recibidas, parecía no ser difícil encontrar una aplicación más agradable de sus innegables cualidades. No obstante, andaban escasas de fondos, no tenían amigos ni protectores, aunque sí muchas ilusiones.

Cedió la señora Shearer a las reiteradas súplicas de sus hijas y partieron con rumbo a los Estados Unidos. Naturalmente, Norma tenía un objeto decidido antes de embarcarse en tan azarosa aventura. Cuando tuvo lugar la muerte de su padre, había ganado la joven el primer premio en un concurso de belleza que había tenido lugar en su ciudad natal. Con el diploma recibiendo

do, imaginaba relativamente sencillo ingresar en las huestes de los trabajadores de la ciudad y encumbrarse en ellas, claro está que con un poco de suerte y otro tanto de decisión.

Llegadas a Nueva York las tres mujeres, pronto hubieron de percatarse que los sueños y las ilusiones tienen muy poco que ver con la vida real y que cuando ésta reclama se tienen que acallar inmediatamente sus demandas.

LAS DOS HERMANAS

Su llegada a Nueva York tuvo lugar hacia el año 1920. Inmediatamente, una vez pisado el suelo de la Meca de sus esperanzas, las dos intrépidas hermanas emprendieron con denuedo el recorrido de todos los establecimientos, oficinas y centros industriales de la ciudad. Al principio ni una sola oportunidad les deparó el destino. La respuesta era idéntica en todos los lugares: no había trabajo.

Sólo el amor propio contuvo a ambas muchachas, especialmente a Norma, para no regresar a su ciudad natal y confesarse fracasadas. Durante seis meses vivieron, como quien dice, del aire, si se puede llamar así a un modesto empleo en una casa de pro-

paganda fotográfica, en la que servía de modelo para anuncios. En casi todas las fotografías aparecía con un muchacho elegante y bien parecido, con el que trabó estrecha amistad, no desmentida hasta el presente, y que como ella más tarde fué actor de renombre.

Su estado económico no tendía a mejorar, cuando un amigo suyo, vecino por más señas de su modesto y temporal domicilio, compadecido de su miseria y de su inexperiencia, les hizo observar que, dada su belleza, no sería extraño que consiguieran ocupación en algún estudio cinematográfico de los que entonces comenzaban a tener auge.

Se personaron en ellos y los frutos no fueron muy halagüeños hasta que una muchacha les dió las señas de una casa o agencia dedicada a procurar contratos a los artistas. Las dos forasteras, que no tenían la menor idea de que existieran tales benéficos centros, vieron resueltas todas sus preocupaciones y si más tardanzas intentaron poner en práctica lo aconsejado por sus amigos.

La suerte no les favoreció, pues en su primer paso tropezaron con un empleado de la agencia cuyos nervios estaban irritados por las continuas demandas. Trató di-

cho individuo de desengañarlas de su propósito, poniéndose a sí mismo por ejemplo vivo del fracaso en aquel sentido, asegurando que las aspiraciones que le contaban eran muy difíciles de llenar, que para cada papel que había casualmente libre, y siempre eran muy insignificantes, existían miles de aspirantes dispuestos a batallar hasta la muerte para conseguirlo y, finalmente, que se precisaba una prueba fotográfica para comprobar si el solicitante convenía o no a los estudios.

Pero Norma, por cuya mente jamás pasó la idea de entregarse al cinematógrafo como labor constante, mintióle con arte, asegurando que sentía tal vocación por la pantalla que necesariamente tenía que triunfar.

El empleado se encogió de hombros ante su terrible testarudez optimista y formuló unas cuantas preguntas y viendo que ni sabía bailar ni cantar dijo que no podía admitir a ambas hermanas, puesto que necesitaba muchachas con tales condiciones para una revista musical presentada por el gran Ziegfeld.

Repitió la visita todos los días y su constancia se vió premiada. El empleado, sin duda para alejarla de una vez de su lado

le dió las señas de un director cinematográfico, que había pedido doce muchachas para actuar de comparsas durante tres días. Pero era necesario que se apresuraran si deseaban llegar antes de que el puesto estuviese ocupado.

Allá fueron sin más tardanza las dos hermanas. Con horror, al penetrar en el local designado, advirtieron que ya les habían precedido unas setenta muchachas. Resignadamente se incorporaron a la larga fila esperando el momento de ser llamadas. Presentóse el director y lanzó una ojeada, escogiendo con ojo experto a once de las jóvenes y permaneciendo perplejo y contemplando la primera mitad de la fila, pues no encontraba la postrera muchacha deseada. Norma, que estaba en la segunda mitad, comprendiendo que su perplejidad le induciría a escoger a la primera que tuviera a mano, sintió que la desesperación la dominaba; necesitaba intervenir rápidamente. Tosió con estrépito y tuvo la suerte de que el ruido llamara la atención del director, que al fijarse en el bello semblante de la futura estrella, la estudió maravillado, para luego llamarla con un ademán, diciendo de paso:

—Ya están completas las doce.

Inútil es describir el entusiasmo de Norma. Ya se veía cercana a la fama y a la prosperidad, sin pensar en lo dificultoso que sería continuar perteneciendo a la compañía una vez extinguido su contrato. Pero las personas de su carácter, una vez cogidas de un extremo del manto de la Fortuna, lo conservan asido y poco a poco se apoderan de él por completo.

Athole asistió resignada a la victoria de su hermana y abandonó para siempre sus aspiraciones teatrales y cinematográficas, para casarse con un buen muchacho y fundar un hogar que borrara todas sus anteriores amarguras y terribles experiencias.

Norma, que había probado el enloquecedor licor de la pantalla en una cinta de ambiente estudiantil, juró a su madre que perecería en la demanda o no transcurriría mucho tiempo sin que las empresas de cine repararan en su persona. Su madre tembló por su hija, pues conocía que ésta no se detendría jamás hasta cumplir su juramento.

LA GOTA QUE HORADA LA PIEDRA

La gota que horada la piedra, eso es precisamente Norma Shearer.

Al papel sin importancia ya conocido, siguieron otros por el estilo, con largos intermedios de forzadas vacaciones. No obstante, Norma continuó con notable perseverancia su ingrata labor de extra, hasta que al fin empezó a obtener algunos papeles insignificantes y el acierto y entusiasmo con que los desempeñó fueron causa de poco a poco se fijara en ella la atención de los directores.

Para comprender absolutamente el sacrificio de Norma, que tal vez parezca infimo a personas de carácter distinto del de nuestra heroína, se ha de tener en cuenta que una de las cosas más desagradables en los principios de la carrera cinematográfica, como en casi todos los aprendizajes, es verse obligado a trabajar en la sombra, sobre todo si en alguna ocasión la suerte nos ha favorecido con algo distinto y ligeramente superior.

Y precisamente este sacrificio se aumentó con otro. Norma para tener entera libertad en sus movimientos y para no exponerla a inútiles privaciones, alejó, enviándolas junto a su hermana mayor, a su madre, cuyo amor y veneración la sostuvieron como el hechizo de un talismán. Bien estaba que la miseria le atenazara a ella,

pero jamás al ser amado, si se podía evitar.

El tiempo libre, por desgraciada más abundante de lo que deseaba, era empleado en refinar su mímica y, en general, a un intenso estudio de sus cualidades personales. Gracias a ello, obtuvo el papel principal en una cinta de vaqueros, pero su actuación no fué notada por la crítica y recayó en sus interminables estrecheces y apuros. Por último, sin que su preparación se resintiera por el fracaso relatado, le fueron recomendados algunos papeles de ingenua y, a partir de este instante, se puede decir que el destino le fué benigno.

Sus primeras labores de importancia fueron en los Films «The stealers» y «Channing of the northwest». A poco tiempo de ello, recibió la visita del representante en Nueva York de Luis B. Mayer, el gran productor, el cual le ofrecía un contrato y la oportunidad de ir a Hollywood.

Firmó un especie de contrato temporal que le sirvió de plataforma desde la que ascendió a estrella de primera magnitud en la importantísima empresa de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Cuando Norma llegó a Hollywood estaba muy lejos de imaginar otra gran sorpresa que el futuro le había reservado para el

momento en que se dirigiese a las oficinas de Luis B. Mayer. Al entrar en el despacho de este magnate de la cinematografía casi tropezó con un muchacho de aspecto agradable, al que Norma miró como si fuera un simple empleadillo desde la enorme altura de su recién adquirida importancia. Este no era otro que el jefe «manager» de los estudios de la Metro, Irving Thalberg, como más tarde se enteró con gran vergüenza de su parte. En aquellos instantes de confusión y nerviosismo, la muchacha no se hubiera atrevido a soñar que aquel hombre había de convertirse más tarde en su esposo.

Contrajo matrimonio con él el 29 de septiembre de 1927, para enviudar hace escasos años. Actualmente se rumorea un enlace de Norma con George Raft. Ya veremos en qué para este rumor.

Trabajó en «Barreras rotas», «Broadway y después de media noche», y «El que recibe el bofetón», junto al malogrado Lon Chaney, lo que da una idea de la importancia que Norma había logrado a ojos de los productores. A estas últimas cintas siguieron otros éxitos indudables, como «Escavas de la moda», «Su secretaria», «El sexo débil», «El príncipe estudiante», que

fueron sus mejores películas en aquellos tiempos del cinematógrafo mudo.

Con la llegada del cine sonoro maravilló a toda la colonia cinematográfica, que estaba segura de que el nuevo procedimiento de la pantalla acarrearía la muerte pública de Norma, pero un hombre que confió en ella, su esposo Irving Thalberg, mientras los empresarios dudaban la apoyó y gracias a su ayuda la estrella continuó su marcha triunfal.

Su primera cinta sonora «El proceso de Mary Dugan» (versión inglesa), dejó bien cimentada su fama, demostrando lo desacertado de las habladurías. Sus films siguientes, fueron: «La última aventura de Mrs. Cheney», con Basil Rathbone, «Seamos alegres», «Su propio deseo», «Extraño intervalo» y «La divorciada». En esta última película alcanzó su mayor triunfo, puesto que fué galardonada con la estatufilla de oro, primer premio de interpretación de la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas de Hollywood.

Entre sus mejores películas posteriores, se cuentan: «Besos al pasar», «Alma libre», con Leslie Howard y Clark Gable, «Vidas íntimas», «Deslices», «La llama eterna», «Las vírgenes de Wimpole Street», con Char-

les Laughton, «Romeo y Julieta», con Leslie Howard, John Barrymore, Basil Rathbone.

Sus últimas actuaciones, de que tenemos noticias, son «María Antonieta», junto con Charles Laughton, grandiosa epopeya histórica de la vida de aquella desgraciada reina, y «Escape», de cuya cinta conocemos solamente el título.

INFORMES COMPLEMENTARIOS

Norma Shearer está considerada como una de las mujeres más elegantes de Hollywood, lo que debe a sus ideas definidas y numerosas sobre cualquier asunto. Una prueba de ello es que hace sentirse a sus anchas todo el que la trate. Es posible conversar con ella sin que dispare sobre la vida o sobre el arte.

Otra demostración del lado práctico de su carácter es que atiende personalmente a sus negocios y a todos los detalles de su carrera. Conoce a la perfección todas las fases de la elaboración de una película y presta su atención a cualquier asunto que caiga en sus manos.

Se enorgullece de sus triunfos porque no los ha obtenido fácilmente y es tan afor-

tunado a su vida doméstica como en la pantalla. Y, sin embargo, según ella, no existe el éxito. La meta salta cada vez más lejos: lo que ayer se consideraba como un triunfo, hoy se convierte simplemente en escalón hacia las cumbres artísticas.

Mide un metro cincuenta y cinco centímetros y pesa ciento quince libras; tiene el cabello castaño y naturalmente ondulado, los ojos azules, con un ligero desvío, que no hace sino aumentar el encanto y la dulzura de su mirar.

Como buena canadiense habla perfectamente el francés y le gustan mucho todos los deportes, especialmente la equitación y la natación, que practica generalmente después de dar un paseo a caballo o de jugar una partida de tenis. Toca muy bien el piano y su animal favorito es un magnífico gato persa, regalo de uno de sus admiradores.

Como es fácil comprender, todo el encanto de su existencia, sino todo por lo menos el principal, reside en educar a sus dos hijas por sí misma e ir las encaminando acertadamente, al igual de ella, hacia la meta de sus aspiraciones con entera independencia.

Es una de las mujeres que mejor visten fuera de la pantalla, prefiriendo los sombreros pequeños a los grandes, porque de tal manera puede emplear con acierto para el realce de su belleza uno de los mayores encantos de la mujer: el del cabello.

Es supersticiosa, como casi todos los actores. Teme que cambie su buena suerte y no le gustan las cosas nuevas. Usa siempre el mismo estuche de maquillaje, por gastados que estén los cosméticos. Nunca compra un nuevo lápiz de pintura o alguna crema mientras no haya terminado la cinta que esté haciendo. Y se dirige siempre al estudio y se va de él exactamente de la misma manera.

FIN

Si le falta algún número de ésta colección y no lo encuentra en su localidad, remita su importe en sellos a: ESTRELLAS DE CINE - Apartado 150 - Barcelona.

Los más populares ritmos... Las más deliciosas melodías modernas, solamente en MELODIAS DEL DIA.

Números aparecidos:

Rafael Medina, Tito Guizar, Raúl Abril, Vicente Gallardo, Ramón Evaristo, Bonet de San Pedro, Manuel de Bianco, Pilarín Areos, Carlos Gardel, Roberto Dan, Rina Celi, Alberto Roehi, Amanda Ledesma, Hugo del Carril, Bernard Hilda, A. Alguero y Libertad Lamarque.

30 cts.

*Para canciones de éxito actual...
unicamente* **VARIEDADES**

Números publicados:

**Narcy - Mirco
M. de Wander - Tita Gracia
Alonso - Xalma**

30 cts.

Adquiera *ESTRELLAS DE CINE*
y obtendrá un curioso archivo bio-
gráfico de las máximas figuras de
la pantalla.

Números publicados:

ROBERT TAYLOR - MARLENE DIETRICH
GARY COOPER - CLAUDETTE COLBERT
LESLIE HOWARD - DIANA DURBIN
RAFAEL DURAN - MARUCHI FRESNO
CLARCK GABLE - IRENE DUNNE
CHARLES BOYER - CONCHITA MONTENEGRO
JOHN BOLES - MYRNA LOY - ROBERT DONAT
JOAN BENNET - RONALD COLMAN
NORMA SHEARER

30 céntimos.

Distribución:

Sociedad General Española de Librería - Barará, 16 - Barcelona